

**LUCAS  
BARRERO**

**El mundo que  
nos dejáis**

*La rebelión de los más jóvenes  
frente a la emergencia  
climática y ambiental*

# Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Citas

La juventud se rebela

Esto es una emergencia

Emergencia: situación de peligro o desastre que requiere una acción inmediata

¿2019, el punto de inflexión?

La crisis no es futura... ya está aquí

Los poderes reaccionan

Tiempos difíciles

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

El sistema climático, una bestia enojada a la que apaleamos

Quiénes nos han traído hasta aquí

Y mientras tanto, ¿qué hacían nuestros gobernantes para solucionarlo?

Un futuro complicado

España, el país europeo más vulnerable frente a la crisis climática

Preparen los abanicos

Nuestra casa en llamas

Tierra seca

¿Y la economía...?

La última generación

Afrontar el colapso

El primer paso

Alternativas en un contexto de crisis sistémica

La vida en el centro

Bibliografía

Créditos

## Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y  
descubre una  
nueva forma de disfrutar de la  
lectura

---

### ¡Regístrate y accede a conte- nidos exclusivos!

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

## Sinopsis

Hace años, cuando se hablaba del terrible impacto que tendría el cambio climático, siempre se recordaba que debíamos pensar en las generaciones futuras.

Pues bien, las generaciones futuras ya están aquí. Tienen cinco, diez, veinte años, y han nacido en un planeta destrozado, al borde del colapso. Por eso, cada vez más estudiantes de todo el mundo toman conciencia del problema y se suman a la huelga de Fridays for Future.

Lucas Barrero es la cara visible de este movimiento en España. Activista y estudiante de Biología y Ciencias Ambientales, nos cuenta a todas las generaciones todo lo que necesitamos saber sobre el cambio climático: cómo nos afectará en nuestro día a día, qué debemos hacer para evitarlo y a quién hay que pedir soluciones y explicaciones.

**LUCAS BARRERO**

**El mundo que nos dejáis**

*La rebelión de los más jóvenes  
frente a la emergencia  
climática y ambiental*

## **DESTINO** Referentes

### Volumen 2



«Recientemente hemos visto un creciente número de jóvenes manifestándose contra la inacción frente al cambio climático en las calles. Es una muestra de fuerza bien recibida por parte de los que se verán más afectados. Es el inicio de lo que espero que se convertirá en un movimiento masivo de desobediencia civil. La historia nos muestra que estos movimientos han sido efectivos en el avance del progreso social y político, y eso es algo que necesitamos con urgencia en el cambio climático.»

*Christiana Figueres, socia fundadora de Global Optimism y exsecretaria ejecutiva de la Convención Climática de la ONU.*

Es duro explicar a los niños que se ha exterminado a las aves, cuando aprendieron en la escuela que hay una ley federal que protege a las aves de matanzas y capturas. «¿Volverán alguna vez?», preguntan, y yo no encuentro respuesta que darles. Los olmos todavía están muriendo, y lo mismo les pasa a las aves. ¿Se hace algo para salvarlas? ¿Puede hacerse algo? ¿Puedo yo hacer algo?

Carta de una ama de casa al ornitólogo Robert C. Murphy (1958), publicada en *Primavera silenciosa* de Rachel Carson

## La juventud se rebela

Desde muy pequeños se nos ha enseñado que tenemos que cuidar el planeta. Recuerdo que, cuando tenía ocho años, en el colegio nos hablaban de que nuestro mundo estaba en serio peligro. Los bosques del Amazonas, el pulmón verde que nos permitía respirar a todos, estaban siendo talados para fabricar madera, papel y combustibles. Los casquetes polares se derretían, y lo hacían cada vez más rápido a causa del aumento de la temperatura. Los arrecifes de coral estaban desapareciendo, pasando de ser grandes explosiones de vida submarina a desiertos blancos bajo el mar. Recuerdo también que mientras nos explicaban estos desastres, que al fin y al cabo se producían en lugares lejanos, a través de la ventana de clase veía como las excavadoras devoraban la montaña de detrás de la escuela. Lo que antes había sido una colina llena de olivos y encinas repleta de vida se convirtió en una urbanización fantasma, que hoy en día sigue abandonada, y en la que no hay nada más que esqueletos de hormigón donde antes cantaban mirlos y jilgueros.

Lo que más me llamó la atención entonces era que se sabía la causa: el culpable de todo aquel desastre del que nos hablaban, la especie que estaba acabando con la vida

en la Tierra, era el ser humano. Las preguntas se acumulaban en mi cabeza: ¿por qué no actuábamos? ¿Cómo era posible que destruyésemos nuestra casa, el medio que nos alimentaba y sustentaba nuestra vida? Y, sobre todo, ¿qué podíamos hacer nosotros para evitarlo? La respuesta a esta última pregunta nos llegó de mano de la maestra. Nosotros, los jóvenes, teníamos que estar siempre atentos y preocuparnos de apagar las luces al salir de la habitación, utilizar poca agua al ducharnos y cerrar el grifo mientras nos lavábamos los dientes; también teníamos que reutilizar el papel y utilizar folios reciclados... Todas esas pequeñas acciones, nos dijeron, servirían para salvar el planeta.

Han pasado los años, y aquellos niños que por entonces confiábamos en que nuestras pequeñas acciones salvarían el planeta nos hemos encontrado, al crecer, una realidad muy diferente. Nos hallamos en un mundo que da miedo. Que rueda hacia el precipicio sin que nadie haga nada para detenerlo. Afrontamos una verdadera emergencia que compromete nuestro futuro como especie y amenaza con llevarse por delante seres vivos, paisajes y ecosistemas que no volverán a existir tal y como los conocemos. En definitiva, nos encontramos frente a un cambio de realidad, de equilibrio, cuyo alcance todavía no podemos prever con exactitud, aunque sí sepamos ya que, en cualquier caso, no será bueno para nosotros.

Ahora bien, mientras esa parte de la sociedad a la que pertenecemos se concentraba en sus pequeñas acciones, ¿qué han hecho las instituciones para atajar esta emergencia? ¿Qué han hecho las grandes empresas y las rentas más altas? No han hecho nada o, al menos, nada que haya conseguido frenar esta catástrofe. El cambio climático no es una cosa nueva, se sabe de su existencia y de sus consecuencias desde mediados del siglo pasado. Mientras tanto, la acción política se ha basado en acuerdos insuficientes

que en ningún caso se han llegado a cumplir. Los Estados se han escudado en que se trataba de compromisos no vinculantes de reducciones voluntarias, que en muchos casos ni ellos mismos se creían. Las grandes empresas han continuado con la extracción de combustibles fósiles, cada año más y más. Las emisiones de gases de efecto invernadero no paran de crecer y, consiguientemente, la concentración de CO<sub>2</sub> en la atmósfera cada vez se aleja más del límite seguro que marca la ciencia, en torno a las 350 ppm, es decir, de una concentración de 350 moléculas de dióxido de carbono por cada millón de las que componen la totalidad de la atmósfera. En palabras del climatólogo James Hansen, exdirector del Instituto Goddard de Estudios Espaciales de la NASA, los niveles actuales de CO<sub>2</sub> deberían reducirse hasta este límite si queremos conservar «un planeta similar a aquel en el que se desarrolló nuestra civilización y para el cual la vida en la Tierra está adaptada». Desde los inicios de la civilización, la concentración de este gas rondaba los 275 ppm. A partir de la Revolución Industrial esa cantidad se ha disparado hasta alcanzar las 415,39 ppm registradas en el observatorio del volcán Mauna Loa, en Hawái, el pasado 16 de mayo de 2018, superando así niveles no alcanzados en la Tierra desde hace tres millones de años.

Durante todo este tiempo se ha responsabilizado a la sociedad de las consecuencias que el cambio climático ha producido. Se la ha criminalizado y se ha puesto el foco de la acción climática sobre ella. Sin embargo, vivimos dentro de un sistema donde la mayoría de nuestros actos escapan de nuestro control y es el propio sistema el que se sostiene bajo la lógica del agotamiento de los recursos naturales.

En agosto de 2018, la joven sueca Greta Thunberg prendió la chispa de lo que sería la gran ola de movilizaciones por el clima de todo el mundo. Con tan solo quince años comenzó una huelga escolar por el clima frente al Par-

lamento sueco reclamando acción por parte de la clase política de su país frente a la emergencia climática. Ese pequeño acto sería el inicio de Fridays For Future, un movimiento de base que desde finales de 2018 ha conseguido poner la crisis climática en el foco político y social. Rápidamente, la determinación de Greta Thunberg contagió a jóvenes de todo el mundo, que de una manera u otra veíamos como no se hacía nada para atajar esta crisis: No se hacía nada por nuestro futuro. Desde que Greta comenzara su huelga, cada semana hemos sido más los que de una manera u otra participamos en esta lucha, cuyo momento culminante hasta ahora se produjo el 15 de marzo de 2019 gracias a la primera Huelga Escolar Internacional por el Clima. Esta supuso una movilización sin precedentes en la que más de un millón y medio de jóvenes reclamamos juntos la acción y justicia climática. Entre tanto, en España el movimiento había pasado de contar tan solo con cinco amigos que empezamos a concentrarnos por el clima en enero de 2019 a reunir más de cuarenta y cinco mil personas para teñir de verde las calles de nuestro país ese 15 de marzo.

Esta joven, con su determinación, ha logrado catalizar el miedo y la ira que sentimos muchos jóvenes como ella al ver como año tras año las cumbres del clima fracasan, los acuerdos no se cumplen y nuestro futuro es cada vez más negro. No podemos permitirnos perder más tiempo. No es momento de regocijarse en la esperanza ni en acciones simbólicas. Necesitamos un cambio sistémico cuyas medidas tengan en cuenta los límites de nuestro planeta. Necesitamos un cambio de mentalidad total que ponga la vida en el centro. Los jóvenes nos hemos encontrado un planeta al borde del colapso, así que no tenemos otra opción que rebelarnos contra el futuro incierto que nos espera.

## Esto es una emergencia

**Emergencia: situación de peligro o desastre que requiere una acción inmediata**

Los impactos causados por el ser humano sobre el medio ambiente han alcanzado un nivel crítico. Hemos fallado al no reconocer hasta ahora la magnitud e importancia de este problema. Mientras tanto, la ventana de oportunidad para evitar consecuencias desastrosas para la sociedad se cierra cada vez más rápido, pues cada año que pasa sin que se tomen las medidas necesarias para evitar esa catástrofe aumenta la posibilidad de traspasar puntos de no retorno (como, por ejemplo, el deshielo del permafrost ártico) que, como explicaré más adelante, podrían hacer inviables las condiciones de vida sobre la tierra. Además, las desigualdades, los conflictos, las migraciones y el hambre siguen aumentando, en gran medida a causa de la crisis climática. Expertos del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático), máxima autoridad mundial en cambio climático, señalan que la próxima década será clave si queremos evitar rebasar puntos de no retorno que desestabilizarían el sistema climático global.